

ron contacto con Albacete para solicitar barracón en la feria, pero no tenemos constancia de que dicha actuación se llevase a cabo, aunque nos inclinamos a pensar que así fue dada la aceptación con que contaba este tipo de espectáculos. Tenemos noticia de las siguientes:

*Teatro de espectros vivos e impalpables* (1884), cuyo representante, Francisco Eduardo Pérez, escribió desde Almería, donde a la sazón se encontraba instalado dicho teatro, concretamente en el Paseo del Príncipe. En su carta nos habla de la novedad del espectáculo, además del lujo con que está montado, y del gran éxito que está obteniendo. Indica la necesidad de gas para la presentación de los espectros (**Vid.** Ap. 1).

*Teatro de espectros* de Gregorio Jover Orozco (1887), que hizo su solicitud desde Novelda (Alicante).

*Teatro de fantoches*<sup>3</sup> de Pedro Porcel García (1889) que, al solicitar un lugar concreto, nos demuestra no ser la primera vez que asiste. Escribió desde Elda (Alicante).

*Teatro de fantoches* de Ramón Vento (1893), que escribió desde Valencia y en aquel momento tenía instalado el espectáculo en la feria de Játiva (Valencia).

*Teatro de fantoches* de Pedro Porcel García (1893), del que ya hemos tenido noticias con anterioridad y escribió desde Valencia.

*Gran teatro de perros y monos sabios*<sup>4</sup> de José Capitelli (1893) que, cuando escribió, estaba trabajando en la feria de Játiva (Valencia). Este teatro llevaba monos, cabras y serpientes amaestradas. Capitelli adjuntó a su carta el programa de la feria de Valencia, por lo que nos permite conocer los animales que componen el grupo. Perros: Leal, Chico, Peret, Tibilí, Cepillo y Alí; cabras: Paloma y Esmeralda; serpientes: las dos terribles Boa y Pitón; además de una colección de monos. En la función incluía también la pantomima titulada *El desertor*; ofrecía gran rebaja de precios, por lo que la entrada general costaba 15 céntimos y, con asiento de silla, 25 céntimos.

<sup>3</sup> Fantoches y títeres fueron traídos por los juglares franceses (**Vid.** Varey, 1957), que con sus **ba-vastels** dejaron huella en la vida española; de ellos se derivan los modernos títeres y soldaditos de plomo.

<sup>4</sup> Este tipo de espectáculo está recogido por Varey (1972, 32) en Madrid, en el siglo XVIII.